



EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL: UNIDOS EN ORACIÓN CENTRANTE



Jesús sopló sobre ellos y les dijo: Reciban el Espíritu Santo. (Juan 20: 22)

Jesus soprou sobre seus discípulos na noite de sua ressurreição dizendo:

"Recebam o Espírito Santo."

Thomas Keating, *Reflexiones II*

No hay duda de la intención y el ardiente deseo de Jesús de que recibamos el Espíritu Santo.

El himno litúrgico tradicional al Espíritu Santo dice: ¡Ven, Espíritu Santo! –Veni Sancte Spiritus!” Por lo tanto, no hay duda de la intención y el deseo ardiente del Espíritu de derramarse en el interior del Cuerpo de Cristo y de cada uno de sus miembros. Permite, pues, que cada vez que respires sea un clamor por consentir al Espíritu Santo, que es el Don supremo del Padre y del Hijo.

Deja que la respiración sea una forma de participar en la sanación de un mundo paralizado por el egoísmo, exhalando el poder salvador del Espíritu en el abismo de las tinieblas que rodean la atmósfera de la tierra, el resultado de milenios de brutalidad humana, violencia, malicia, indiferencia e injusticia. Trata de estar consciente, sin esfuerzo, de la Raíz del Ser, de quien surgen todas las cosas en cada microsegundo, y que puede describirse como una Consciencia constantemente presente, que mantiene una vigilia silente. No juzga, es simple, penetra toda realidad. Es el telón de fondo, la base y la fuente de todo, y es el eterno Ahora que subyace el movimiento aparente del tiempo.

Reflexões II, Thomas Keating

Não há dúvida sobre a intenção e o desejo ardente de Jesus de que recebamos o Espírito Santo.

O hino tradicional litúrgico ao Espírito Santo diz: Vinde, Espírito Santo! –Vem Espírito Santo!” Portanto, não há dúvida sobre a intenção e o desejo ardente do Espírito de derramar-se no interior do Corpo de Cristo e de cada um de seus membros. Permita, pois, que cada vez que você respirar seja um grito para receber o Espírito Santo, que é o dom supremo do Pai e do Filho.

Permita que a respiração seja uma forma de participar da cura de um mundo paralisado pelo egoísmo, exalando o poder salvador do Espírito no abismo das trevas que envolvem a atmosfera terrestre, fruto de milênios de brutalidade humana, violência, malícia, indiferença e injustiça. Tente estar consciente, sem esforço, da Raiz do Ser da qual todas as coisas surgem em cada microssegundo, e que pode ser descrita como uma Consciência constantemente presente, mantendo uma vigília silenciosa. Não julga, é simples, penetra em toda a realidade. É o pano de fundo, a base e a fonte de tudo, e é o eterno Agora que está por trás do aparente movimento aparente do tempo.

En la Oración Centrante no tratamos de reflexionar, analizar o entender. Invitamos al Espíritu a que se haga cargo de nuestras facultades mentales: la memoria, el intelecto y la voluntad. Dejamos de lado todas las impresiones de los sentidos y nuestras reacciones emocionales. Permanecemos silenciosos y tranquilos exterior e interiormente, sin prestarle mayor atención a los estímulos externos o a los movimientos particulares de la mente. Cultivamos una consciencia sin ningún contenido particular. Nuestra intención es descansar en Dios y estar unidos con todo lo que existe en la Fuente de todo lo que es.

Esta Consciencia siempre presente no hace nada. Simplemente es y sostiene todo lo que existe, dejando que todas las cosas sigan el curso de su naturaleza innata y que cumplan con el propósito para el que fueron creadas. Nosotros no tenemos que hacer actos de intelecto o de la voluntad para estar en la presencia de Dios. En la oración contemplativa, llega un momento en que tratar de realizar esos actos produce una sensación de separación de Dios o una cierta incomodidad. Una vez que la presencia de Dios se estabiliza, es posible que sintamos como si, con esos actos, estuviésemos alejándonos de la unidad con lo divino.

Na Oração Centrante não tentamos refletir, analisar ou compreender. Convidamos o Espírito a se encarregar de nossas faculdades mentais: memória, intelecto e a vontade. Deixamos de lado todas as impressões dos sentidos e nossas reações emocionais. Permanecemos silenciosos e tranquilos, externa e internamente, sem prestar muita atenção aos estímulos externos ou aos movimentos particulares da mente. Cultivamos uma consciência sem nenhum conteúdo particular. Nossa intenção é descansar em Deus e estar unidos com tudo o que existe na Fonte de tudo o que é.

Esta Consciência sempre presente não faz nada. Ela simplesmente é e sustenta tudo o que existe, deixando que todas as coisas sigam o curso de sua natureza inata e cumpram o propósito para o qual foram criadas. Não precisamos fazer atos do intelecto ou da vontade para estar na presença de Deus. Na oração contemplativa, chega um momento em que tentar realizar esses atos produz uma sensação de separação de Deus ou um certo desconforto. Uma vez que a presença de Deus se estabiliza, podemos sentir como se estivéssemos nos afastando da unidade com o divino com esses atos.

En este contexto, nos damos cuenta de que buscar recompensas de Dios es un error, pues ya tenemos lo que es mejor que cualquier recompensa. Nosotros somos ahora todo lo que pudiésemos querer o desear ser. Simplemente pensamos que no es así. Deja de creer eso y verás lo que permanece.

Abandónate en la total e ilimitada Presencia de Dios, que es más allá del tiempo, del pensamiento conceptual, de las palabras y de las acciones, que se encuentra presente en todo lo que existe y que contiene todo lo que existe.

Descansa en la Santísima Trinidad: en el seno del Padre, en el corazón del Verbo Eterno y en el infinito amor del Espíritu Santo. Esta es la doctrina y la experiencia de la Divina Morada Interior, la base fundamental de nuestra relación con Dios.

Nesse contexto, percebemos que buscar recompensas de Deus é um erro, pois já temos o que é melhor do que qualquer recompensa. Agora somos tudo o que poderíamos querer ou desejar ser. Nós apenas pensamos que não é assim. Pare de acreditar nisso e você verá o que permanece.

Abandone-se na Presença total e ilimitada de Deus, que está mais além do tempo, do pensamento conceitual, das palavras e das ações, que se encontra presente em tudo o que existe e que contém tudo o que existe.

Descanse na Santíssima Trindade: no seio do Pai, no coração do Verbo Eterno e no infinito amor do Espírito Santo. Esta é a doutrina e a experiência da Divina Morada Interior, a base fundamental de nossa relação com Deus.